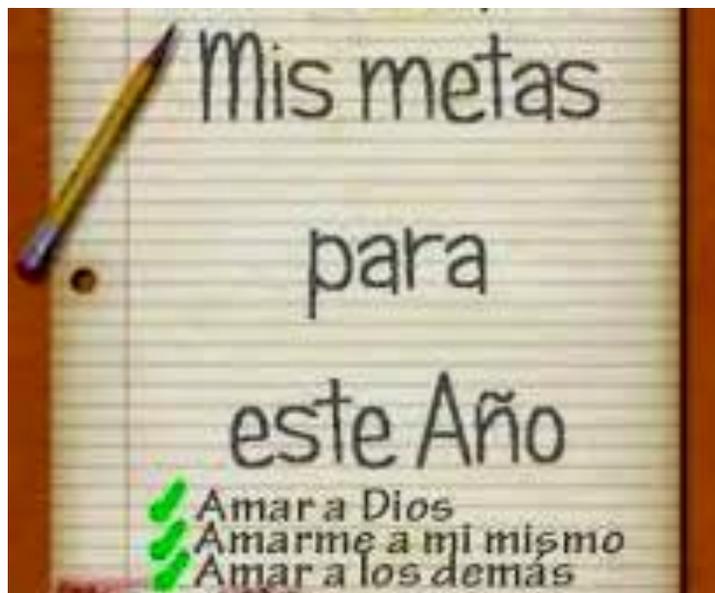


“MI TOP TEN DE RESOLUCIONES DE AÑO NUEVO”

(Domingo 04 de enero de 2015)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 576)



**“... Entre las familias de Rubén
Hubo grandes propósitos del corazón”
(Jueces 5:16)**

La inmensa mayoría de las personas hacen su lista de propósitos de año nuevo. Con toda seguridad, usted amable lector, también tiene los suyos.

Esto es bueno y es loable, porque nos estimula a tener metas que nos ayudarán a ser mejores. El famoso conferencista y escritor de algunos “best seller” como “Nos Veremos En La Cumbre” Zig Ziglar dice: “Una meta es un sueño con fecha límite definida”. Es muy diferente soñar con algo, que trabajar para alcanzarlo. Un sueño es algo que queremos lograr “algún día” y que solo se encuentra en nuestra cabeza. El tener un sueño es importante, ya que inicia el proceso de manifestarlo en la realidad, pero no es suficiente.



Para poder crear la realidad que queremos, debemos convertir nuestros sueños en metas específicas, en las que podamos trabajar diariamente para acercarnos a ellas y manifestarlas a través de **la acción**. Un **sueño** se convierte en una **meta**, una **meta** se convierte en **objetivos**, y los **objetivos** se convierten en un **plan de acción** diario.

Sí. Es muy benéfico proponerse alcanzar valiosos logros para nuestra vida.

Echando un vistazo en la red encontré que los siguientes son los propósitos de año nuevo más comunes entre la gente: (1) Pasar más tiempo con mi familia. (2) Estar en buena forma física y bajar de peso. (3) Dejar de Fumar. (4) Dejar de beber. (5) Salir de deudas. (6) Aprender algo nuevo. (7) Disfrutar más la vida. (8) Ayudar a los demás. (9) Ahorrar. (10) Ser más organizado.

Reitero que son anhelos muy plausibles, pero se quedan cortos, al menos para un cristiano; porque esos deseos se centran en el individuo solamente y no toman en cuenta para nada a Dios ni la correcta relación que debemos tener con ÉL.

Entonces, ¿Los cristianos podemos tener metas mucho más altas y excelentes? ¡Claro que sí! Y los objetivos que fijemos basados en la Santa Palabra de Dios serán mucho mejores que cualquiera de los del mundo.

Hoy, le invito a tomar los siguientes conceptos como sugerencias para sus propias resoluciones de año nuevo:

1. Voy a amar más a Dios.

Sí. Voy a amar más a mi Dios cada día. Después de todo, amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi mente y con todas mis fuerzas es el mayor mandamiento (Marcos 12:30).

Pero más que un mandato a cumplir, será mi mayor gozo. Tengo muchos motivos para hacerlo, pero creo que el principal y más grande es que ÉL me ama con un amor supremo.

Es cierto que han venido duras pruebas a mi vida; en ocasiones hasta me ha parecido que ya no saldré de algunas de ellas; pero he visto la mano todopoderosa de mi Señor obrando en beneficio mío y de mis seres queridos.

Dios me ama. ¡Estoy seguro de ello! Me ama tanto que entregó a su propio Hijo por mí, para que yo fuera salvo. No tengo ninguna duda, Jesucristo me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Por esto, en este año nuevo, he decidido amar más a mi Señor, obedecer sus mandamientos y servirle con todo mi corazón y con toda mi alma. Sí, así como lo pide el mismo Jehová Dios en su Palabra: **“Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma” (Deuteronomio 10:12).**

No sé lo que me depare este año, pero pase lo que pase, amaré más y más a mi Dios.



2. Voy a amar más a mi prójimo.

Sí. Porque nuestro Señor Jesucristo me enseña que éste es el segundo mandamiento en importancia.

De nada me sirve decir que amo a Dios si no amo a mi prójimo.



de más,

En la Biblia leo las enseñanzas de mi Salvador acerca de un buen samaritano que amó a su prójimo necesitado. Mi Divino Maestro dice que aquel samaritano: **“... vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes yo te lo pagaré cuando regrese” (Lucas 10:33-35).**

El Señor terminó esa parábola con estas palabras: **“... Ve, y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).**

Así que yo tomaré literalmente esta admonición de mi Redentor y haré lo que hizo aquel buen samaritano. Entiendo que él invirtió sus dones pues fue movido a misericordia. Invirtió uno de sus talentos pues vendió sus heridas.

Invirtió sus bienes pues usó aceite, vino y cabalgadura. Invirtió su tiempo pues cuidó de él toda aquella noche. Invirtió también su dinero pues sacó dos denarios y los dio al mesonero y le dijo que si gastaba de más él se lo pagaría cuando regresara.

Yo haré lo mismo. En donde pueda hacerlo voy a hacer esta sabia inversión en las almas de quienes me rodean. Invertiré mis dones, talentos, bienes, tiempo y dinero a fin de ayudar a otros y luchar porque ellos se salven aceptando a Cristo como su Único y Suficiente Salvador y Señor.

3. Voy a orar más cada día.

Sí. Porque este es otro mandato de mi Señor que encuentro en su Palabra: **“Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17).**

En la preciosa enseñanza de mi Salvador hallo que ÉL me invita a tener una cámara de oración y que debo acudir a ella cada día y cerrando la puerta debo orar a mi Padre que ansioso me espera en lo secreto. Amoroso, inclina su oído para escuchar todo lo que tengo que decirle, aún el más leve susurro de mi corazón, aún la más inaudible murmuración de mis labios ÉL escuchará.

Allí puedo vaciar todas mis necesidades, mis cuitas, mis quejas, mis pesares dependiendo sólo de su Amor; su Infinito, Tierno, Asombroso y Compasivo Amor.

Sí. Cada día acudiré a mi cámara de oración y me dejaré abrazar por su Infinita Paternidad. Allí me encontraré con mi Padre cada día y voy a ver su Luz, que no puede ser otra que la Luz de su Rostro y voy a respirar un aire que no puede ser otro que el aire del mismo cielo con el cual, mi Jesús ha llenado esa cámara.

Sí. No permitiré que nada ni nadie me robe los más hermosos momentos de toda mi vida: Acudir al encuentro amoroso con mi Padre Celestial, experimentar su Gloriosa Presencia y saber que todo lo que le diga en mi oración prevalecerá porque ÉL me oirá en lo secreto y me recompensará en público.

4. Voy a escudriñar más las Escrituras.

Sí. Porque el mismo Amado Maestro lo ordenó: **“Escudriñad las Escrituras...” (Juan 5:39).**

Debo reconocer que cada año me he propuesto leer toda la Biblia y no lo he cumplido. Pero ¡Basta ya de dañina desidia!

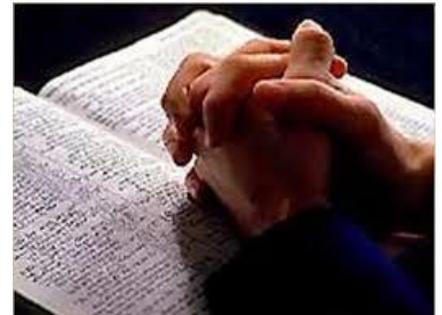
Sé muy bien que la Palabra de mi Dios es el único y verdadero alimento espiritual para mi alma. ¡Cómo es posible que pierda el tiempo en otras cosas como viendo televisión, navegando en la red, jugando tetris o solitario, en vez de leer la Santa Escritura!

¡No más distracciones! Tomaré la firme resolución de leer toda la Biblia en este año y me deleitaré en los raudales de su sabiduría. Voy a sentarme a los pies del Maestro para escuchar arrobado sus preciosas y hermosas enseñanzas.

5. Voy a ganar a una persona para Cristo.

Sí. Porque el Señor me ha dado esta Gran Comisión. Le pediré a mi Dios que me guíe hacia esa alma que ÉL ya tiene preparada. Pondré mi mejor esfuerzo en acercarme a esa persona y tendré valor para testificarle acerca del amor de Dios y la obra redentora de mi Salvador.

La más grande necesidad del mundo es la salvación; que el evangelio de poder trastorne sus cimientos de pecado, sus bases de iniquidad, sus plataformas del éxito, sus raíces tradicionales; que conmueva toda la fortaleza en que confía.



Los hombres necesitan saber que son pecadores y además responsables ante Dios. No me cansaré de proclamarles que Jesús es Señor y también Salvador. La humanidad entera necesita reconocerlo así. El mundo necesita ser trastornado. Nuestra ciudad necesita ser conmovida. Muchas familias y personas necesitan ser fuertemente sacudidas con la Palabra de Dios. Así que en este año nuevo me convertiré en el mejor proclamador del evangelio que el Señor pueda encontrar.

6. Voy a ser fiel a todas las actividades de mi iglesia.

Sí. Voy a procurar con todas mi fuerzas no fallar a ningún culto que mi iglesia tenga para adorar y honrar a mi Señor y Dios.

En su enseñanza hermosa, mi Amante Maestro me dice que el



Padre busca verdaderos adoradores y yo quiero ser uno de ellos.

Haré que mi adoración me lleve a un encuentro personal con mi Señor; ese encuentro me llevará a contemplar arrobado su grandeza, su magnificencia; esa contemplación me llevará a una prosternación que renovará mis energías espirituales; esa postración me llevará a un bálsamo de paz, a un encuentro de gozo y alegría, a un refrigerio espiritual donde recibiré consuelo; ese bálsamo de paz me llevará a una firme decisión; y esa firme e inquebrantable decisión me llevará a una entusiasta acción, al cumplimiento de mi deber, a una nueva forma de trabajo para mi Dios, a una renovada consagración.

7. Voy a servir a mi Dios con mis dones y talentos.

Sí. En este año nuevo voy a ejercitar mis dones y mis talentos. No desaprovecharé ninguna oportunidad de servir a mi Señor. ¿Cómo podría hacerlo si estoy tan agradecido con ÉL?

Mi Amado Señor me enseña que ÉL me ha investido de dones y talentos, capacidades y habilidades y que si no los uso, ÉL me los quitará y se los dará a otro.

Bien, si Dios va a quitarle su don a alguien y se lo dará a otro, yo quiero ser ese otro. Quiero que el Señor me dé y no que me quite.

8. Voy a ser muy fiel en mis diezmos y ofrendas.

También seré el más fiel en dar mis diezmos y mis ofrendas, ¡Ah! Y también mis primicias; porque entiendo que Dios ama al dador alegre y porque hay grandes promesas de grandes bendiciones que sobreabundan para el fiel diezmero. Nadie me hará desistir de esta mi decisión. Contribuiré de esta manera a la causa misionera de mi Salvador.

9. Voy a ser un buen visitador de mis hermanos.

Sí. Porque entiendo que es un ministerio en mi iglesia que es muy importante y muy necesario.

Apartaré cada semana una hora para ir a visitar a algún hermano desalentado o para orar por alguien enfermo. La visitación es tan importante como el evangelismo, las misiones, la predicación o la enseñanza. Yo debo involucrarme. La visitación confirma y exhorta en la fe a los hermanos; deshace la obra de Satanás y promueve el crecimiento y desarrollo espiritual de mi iglesia.

10. Voy a ser un excelente “Guarda de mi Hermano”.

Sí. Porque entiendo que somos una familia espiritual. La Biblia la llama “La Familia de la Fe” (Gálatas 6:10) y “La Familia de Dios” (Efesios 2:19). También se me ha enseñado que debemos velar los unos por los otros. Mi Dios me ordena constituirme en Guarda de mi Hermano.

¡El Señor me ayude a cumplir con estos propósitos de año nuevo!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

"SI ALGUIEN DICE..."

"Empezaré mañana", eso es... pereza
"Si tuviera tiempo", eso es... falta de voluntad
"No tengo talento", eso es... mentira
"Si tuviera dinero", eso es... desconfianza
"Estoy cansado", eso es... un pretexto
"Si tuviera oportunidad" ... sobran en la vida.

***"Todo lo puedo en Cristo que me fortalece"
(Filipenses 4:13)***